



Castelli, Claudio Javier,
Llueve en las raíces : trilogía poética de fin de siglo / Castelli,
Claudio Javier. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Ediciones del Jinete Insomne, 2018.
190 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4115-06-5

1. Poesía. I. Título.
CDD A861



Talcahuano 256, piso 2,
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
www.jineteinsomne.com

Diseño y diagramación: Patricia Peralta
Ilustraciones: Rolme

Impreso en Bonus Print en mayo de 2018

Claudio Javier Castelli

Llueve en las raíces

Trilogía poética de fin de siglo



a Beatriz por supuesto,
a nuestros hijos:
María Agustina,
Facundo Pablo,
María Florencia,
y a todos los que,
como Juan L. Ortiz
piensan que un día
los frutos de la tierra
y del cielo más finos,
llegarán a todos,
a todos, a todos...



El espíritu se revela tan pobre, que, como el peregrino en el desierto, parece suspirar tan sólo por una gota de agua, por el tenue sentimiento de lo divino en general, que necesita para confortarse. Por esto, por lo poco que el espíritu necesita para contentarse, puede medirse la extensión de lo que ha perdido.

Hegel



A MANERA DE PRÓLOGO (o guía para lectores)

Daniel Antoniotti

Me han ofrecido prologar este libro y lo primero que se me ocurre es trazar una guía para el lector, a partir de una cierta opinión crítica que aclare por dónde discurren las búsquedas de ese particular poeta que es Claudio Castelli, lector de buena poesía y de difícil filosofía (Hegel ante todo). No vengo a adelantar que el asesino es el mayordomo sino a advertir sobre el vuelo de una palabra que puede alcanzar altas cumbres y sobre el dolor de un verbo que puede descender a profundidades marinas.

Lo primero que vale aclarar es que estamos ante un poemario que compila tres libros (los dos últimos inéditos) de Claudio Castelli en el que la escritura entona preponderantemente un idioma estremecido, por momentos furioso, altamente revelador de conmociones personales, sociales e incluso históricas. El primero de esos tres libros, Todo y nada, el único que resultó impreso hasta esta edición, ya desde el título nos señala la vocación de absoluto, por un lado, y la de vacío, por otro, del autor. Con ese horizonte de expectativa se modela cada verso, cada quiebre de línea, cada salto de estrofa.

Se imponen los recursos más desafiantes hacia el lector para que la convulsión del mensaje se enfatice con la palpitación del lenguaje. Así se aprecia la descomposición ortográfica con su correlato prosódico:

“labios ciegos

ojos resecos

NADA

n

ada s.”

Una oportuna cita de Ernesto Sábato ilumina esta propuesta: “No vamos a crear ese hombre.../Está desintegrado”. Las fracturas léxicas, sintácticas y discursivas ponen en cuestión a la más alta y diferenciadora construcción de la cultura humana: la lengua. Entre estas deliberadas transgresiones gramaticales, es frecuente en Castelli el uso de adjetivo sustantivos:

“corazón pájaro”

En “Plegaria matinal”, al reflejar ese momento de crisis creativa que suele atacar a cualquier artista una sucesión de sustantivos inconexos, sin siquiera puntuación, desnudan una búsqueda estéril: “...arbusto trueno/semilla nadería paje parra.”

Al rescatar la muy transitada interrogación romántica de Bécquer: “¿Qué es poesía? ¿y tú me lo preguntas?”, para hacerla título de un poema, se desata un

catálogo, por momentos paródico, de definiciones y lugares comunes a través de juegos verbales, a veces obvios (“alguien cerró/ la casa de mi puerta”, otros más sutiles (dormí una noche/serían las cinco de las palabras/no había despierto en varios insomnios”).

En ese poema, como en tantos otros, se aprecia la admiración borgeana de Castelli, al emplear un recurso retórico que el autor de Ficciones utilizó con frecuencia: la enumeración. El compendio de situaciones, de emociones, de intuiciones, de conceptos e ideas de toda laya que se han pergeñado para caracterizar al género lírico desfilan en cascada, como en un juego de carteles luminosos.

Las audacias metafóricas y metonímicas (y retóricas en general, sin entrar en detalles preceptivos) asombran al lector aun después de haberse recorrido muchas páginas.

El último de los tres poemarios, Otoño de 1993, se inicia con una cita del paraguayo Elvio Romero: “...Jamás podré volver a amar al todo y nada”. Sí, “todo y nada”, como el título de su primer libro. Como si al final Castelli quisiera volver al principio. Este regreso a su obra pretérita, de algún modo hace que el lector contemporáneo, el que hoy se asoma a este poemario con su lectura corrida perciba un denominador común, ecos repetidos, más allá de las diferentes indagaciones y hallazgos, en tres épocas distintas del mismo poeta.

Este desgarramiento interior tan bien traducido en el registro intimista, se asemeja, cuando son los tiempos históricos los que lo inspiran y conmueven. Así

creo que vale darle plena validez lo que sostuvo Félix Luna en una carta que le escribió a Castelli, agradeciéndole el envío de su primer libro. Sostenía allí que en aquellos poemas que abordan el tema histórico se podía percibir “un temblor muy argentino”. Esa sensibilidad ante el pasado se vive como correlato de sus anhelos ante el porvenir.

A los autores ya mencionados de algunos epígrafes (Borges, Bécquer, Sábato, Elvio Romero) se suman variadas citas de poetas que han formado el gusto y la práctica de Castelli. Esas citas constituyen un verdadero sistema que trasciende la mera transcripción ajena por conveniencia del texto propio. Como si hubiese un sentimiento de deuda artística en el autor. En el denso listado desfilan los surrealistas torrenciales Enrique Molina y Francisco Madariaga sintonizándose con las imágenes de Jacobo Fijman. El austriaco Georg Trakl alterna un expresionismo angustiante con el magisterio vital de Walt Whitman. Esta estética enérgica, que es sin duda la que más se corresponde con el tono de Castelli, se tensa con el lirismo íntimo de Ricardo Molinari y Juan L. Ortíz, junto al sencillismo de José Pedroni y al compromiso con el hombre tal como lo plasma Raúl González Tuñón. La indagación metafísica abreva en el Siglo de Oro español, nada menos que con Francisco de Quevedo y se proyecta a las vanguardias del Siglo XX, con el chileno Vicente Huidobro, su seguidor argentino Edgard Bayley, y Octavio Paz.

Esta combinación lírica de citas, por momentos antagónica, no extraña en un fervoroso lector de Hegel, quien también es citado al comienzo y al final del libro.

Es en esta dialéctica que se desenvuelve la poesía de Castelli, por momentos plena de vitalidad y por momentos intimando con la muerte. Es trágica, pero también irónica. Oscila, asciende, se desbarranca y el autor la sigue en su trayecto. Ese lector que se sentirá gozoso y sufriente, problematizado e iluminado, a veces incómodo, pero nunca indiferente.



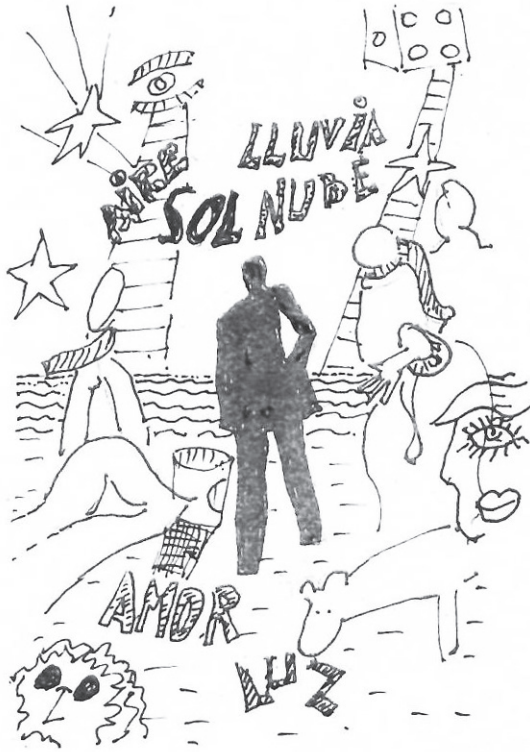
Pequeña justificación del año 2013

Los textos que componen esta obra datan de fines de los setenta al noventa y cinco; sobre todo pueden conceptualizarse como una conciencia de fin de siglo que, a medida que transcurren las palabras, va desintegrándose en los abismos que aquella época representaba para muchos.

Sólo *Todo y Nada* (Ediciones de la Cantiga, 1991) vio la luz, los dos restantes: *Llueve en las Raíces*, y *Otoño de 1993*, durmieron en anaqueles hasta que amigos queridos a través de esta editorial ofrecieron publicarlos; vaya pues mi agradecimiento a Ediciones del Jinete Insomne por su iniciativa para llevar a cabo este proyecto.



Libro Primero



TUDO Y NADA



y hecho he sido en lo interior de todo y nada

jacobo fijman



|

TODO Y NADA



parís

no te vayas a parís,
dejame otro viernes en la almohada
¿para qué parís?,
quedate aquí
con tus pechos heridos,
en el verano del vidrio,
en la efímera ginebra
de la lisura de tu espalda,
quedate aquí
mirá las cañas,
mirá desgarrarse el domingo de la sangre
en los espacios azules de tus párpados
y estas inútiles palabras,
mirá refugiarse el invierno,
en la pequeñez dormida de una lágrima,
no te vayas a parís,
no ves que nosotros nunca
tendríamos menos septiembres
si nuestras sangres se juntaran
en esta neblina sudamericana

septiembre de 1989

Escuchar



hielitos

cuando no venías
la gente huidiza de las calles
me dejaba palabras
y la ginebra de la tarde
hielitos enmohecidos,
me fui haciendo cada vez más chiquito en la silla,
no pudieron verme quienes se sentaron
pensando que estaba vacío,
deshollinador de sueños no te vengas
no la ves a maría detrás de la ventana.

julio de 1990

habitación 408

frasescitas chiquitas
cortando la respiración de las cosas,
un runrún colombiano dándoles las espaldas,
si no llegara el inalcanzable instante
y se desvaneciera un avión
igualmente
frasescitas chiquitas
cortando la respiración de las nubes
se volverían con él
en un viaje de vuelta.

tucumán, marzo de 1990

despertar de un sábado

era una mañana de domingo a la ventana,
pendían manos del cuerpo desprendido,
ventanas de los vasos
traían aromas de tu cuerpo,
plumas de las mentes abriéndose
cada vez más lejos las caídas,
domingo a la ventana
espiando techos a los sueños,
sombrosos olvidados en altillos,
tu vientre inasible,
hacia la calle guatemala,
hacia el puente de las viñas y los rieles,
palermo al mediodía de vigilia,
agosto acaricia las caricias al perro,
la tarde deshilvana novedades
(travesuras del tiempo).

agosto de 1990

Escuchar



gorrión de buenos aires

a daniel antoniotti

pirámides de calles y plazoletas,
poemas apretados de luciérnagas,
desgajarse de la infinitud de la lluvia
la sinrazón de un amor,
en las intimidades de un libro
encontrar la voz de ángel vargas,
un gorrión recibe la modestia de las estrellas,
la memoria es un sueño del río de la plata,
¿dónde está la esquina de barrientos y barrientos?,
qué ingenuos los jazmines en diciembre,
daniel,
y cuánta nostalgia.

diciembre de 1987

isolina

madre de los muebles
y las plantas.
la digna resignación
de tu sangre mataca
vive en un recibo
con números y palabras,
la limpieza del vidrio
te llama
como el polvo olvidado
de tus antepasados,
una punta de lanza
sepultada en el chaco,
ignora los viernes
y sueña con tu alma.

septiembre de 1986

retirada

la tarde quieta,
hay un azul inalcanzable,
hay un verde cercano a la ventana esfumándose,
hay un murmullo perdiéndose,
en esta habitación todo se aleja.

junio de 1979

todo y nada

a laura

como quien vuelve de un país de espadas

yo volví de tus lágrimas

jorge luis borges

en todo caso, un nosotros, un después,
en todo caso si hubiésemos querido aquellas cañas,
si hubiésemos...si no hubiésemos...
pero...en fin, después de nada,
al fin y al cabo un poco de nosotros en unas cartas,
pero como siempre...olvidar nada,
y si al final alguna vez te despertaras,
igual no podríamos: ni rechazar de nuevo
la luz de la mañana
ni refugiarnos entonces en la luz de las paredes,
tal vez vos y yo nunca estuvimos aquí,
siempre allá, siempre de paso,
quizás ahora la intimidad del cuadro,
la secreta estima de nuestras miradas,
no lo recuerdas: ves, todo pasa,
basta de insomnio, laurel,

insomnio de manos,

tiempo refugiado
compartido,
acaso,
y si después de tanto y tanto pensar en nada,
y si al final no fue más de unos momentos,
algún vivir irremediablemente convencido
de todo y nada,
aunque ya no quieras,
aunque yo no entienda
el sentido vano de las palabras,
la vida aquella navegada juntos
apenas duerme
en la memoria
de todo
y
nada.

enero de 1989

Escuchar





II

EL MAR Y LA
MONTAÑA EN
LAS MANOS

*y dormir en un puerto un ocaso cualquiera
y en otro puerto y otro*

raúl gonzález tuñón



paso las cuevas

el aconcagua diminuto allá abajo,
es de piedras mi sangre,
un abismo por fin de nube, nieve y agua,
es el río mendoza deteniendo noviembre,
el aconcagua otra vez,
le llevo diez centímetros, le acaricio la frente,
la finura de la piel de las piedras,
la finura de la nieve de la piel de las piedras perdiéndose,
estalla el aconcagua: hielitos y nievecitas
bajan esquiando despacito, ofreciéndose para humedecer
la tibia carne humana de las piedras
y la piedra carne pobre de los hombres,
se quiebra en una quebrada,
la tierra,
el cóndor, el dios refugiándose en sus alas,
serenidad granítica, filamentos de piedra,
sereno el pasillo continental,
sereno el cóndor, el dios, sereno el aconcagua
silba el viento blanco
levantándose cosas de la montaña:
piedras, túneles, andinistas, cóndores,
en cada ráfaga cordillerana deshuesada de pampas,

con besitos de valles,
se deshace un abismo y vuélvese estrellas
fusiladas de luna,
no le temas al cóndor si un abismo de dioses
distrayendo noviembre se transforma en montaña
y a golpes parejos
devorando la tierra
petrifica su centro
y sacrílegamente
a molestar algún dios
desde el paso las cuevas
retorna al cielo.

mendoza, noviembre de 1989

instantánea

*un instante cualquiera es más profundo
y diverso que el mar. La vida es corta.*

jorge luis borges

retratarse el humo de la pipa
en espejos del piano resbalando la música
en luces de los ojos de las mesas,
en ceniceros tiznados de las lámparas manos,
en la detenida mirada del vaso de ginebra,
y esperando,
como la novia del pianista,
ojos de las mesas,
telones puertas,
alcohol del hielo,
una noche cualquiera,
en el bar del hotel,
en tucumán,
de paso.

marzo de 1990

caracoles en los ojos

guanaqueros

mar y montaña en las manos

caracoles en los ojos,

amores de pescadores

pelícanos bahías,

soltura de casitas en el cerro país,

puerto oloroso descansando en la ternura del mar

guardado en caracoles húmedos del pueblo costa,

planear del pacífico en las playas pelícanos,

enredarme en las redes como los barquitos

y refugiarme en los caracoles

para escuchar la resonancia del mar.

chile, enero de 1988

palermo viejo

soles escondidos en gurruchaga,
zaguanes y balconcitos,
esquina donde el perro dilata sombras de gomeros
y nosotros perduramos la serena amplitud del cielo
rebalsando la intemperie de las cuadras,
zaguán doblegándose en paredes y zaguanes internos,
en pedacitos de luz,
intimidades de la vereda de enfrente,
placita de malabia y nicaragua,
cuadras y cuadras de plátanos casas
y húmedas paredes y húmedas persianas
sostenidas por maderas y candados deshechos
como el plymouth vendiéndose,
tiempo guardado en la cajita de música sombrero,
vías ensanchándose en camiones destartalados,
en bodegas subterráneas con relámpagos,
laguitos privados del mendigo enmarañado de perros
pidiendo entrar en el sótano de la locura de uno,
allí frutillas, una bolsita coqueteando paraguay,
portones vías, trenes intercambiando señales en el cielo,
copita de cemento haciendo equilibrio

en el muro de las fresas arrimaditas: vocecitas del
patio,
esterillas donde el sol se posa
como picaflor de barrio.

septiembre de 1990

algunas cosas

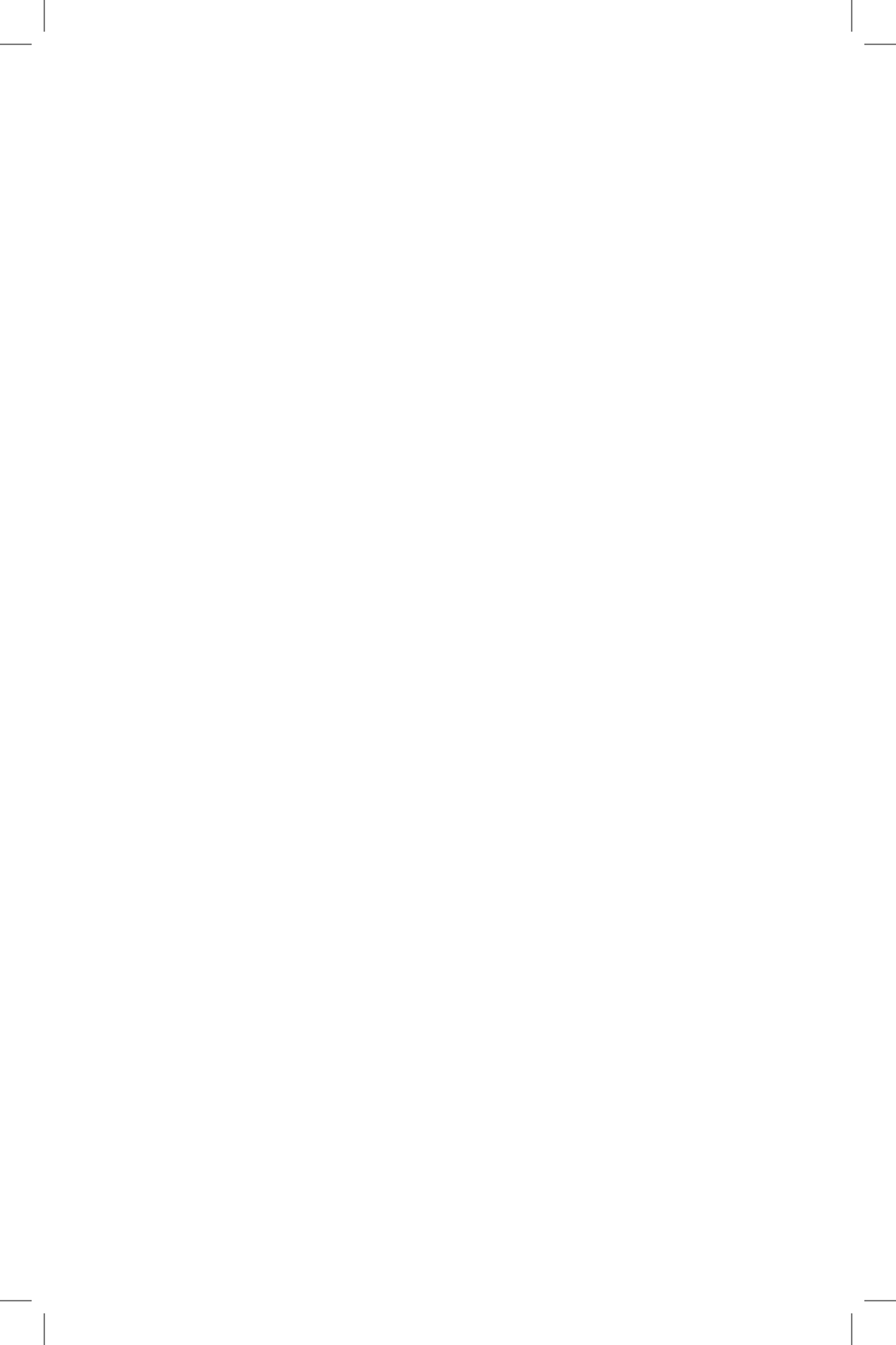
la fogata nocturna en el lago huechulafquen,
las luces de valparaiso,
la tarde de pisco frente a la bahía de guanaqueros,
buzios desde la habitación,
el viento en las noches de humahuaca,
las humedecidas mejillas en las cataratas,
los colores de purmamarca,
el sol en los jardines del palacio san josé,
las figuras de las palmeras en colón,
la antigua calidez de piriápolis,
una respetuosa caminata en colonia vieja,
las noches de río de janeiro,
el sorpresivo atardecer en la montaña,
la sombra de los coihues,
los días en la granja,
los campos de entre ríos
un treinta y uno de diciembre rumbo a la paz,
los doce kilómetros entre el istmo de quetrichue
y el bosque de los arrayanes,
la leche tibia de cabra en el lago futalafquen,
la semana de lluvia en san martín de los andes,
la tristeza soleada de tilcara,

la llama acariciada en san antonio de los cobres,
una cena porteña a la luz de unas velas,
un domingo en la costanera sur,
el transcurrir de las hojas de los libros,
la intimidad del mate compartido,
algunas cosas...
(limosnas de un amor perdido)

diciembre de 1988

III

SACUDIDAS
BANDERAS



plaza de mayo a las 4.00 de la madrugada

a veces la patria duele tristemente

ricardo molinari

el humo del río desciende de la pirámide,
tristezas de madres
(vuelve dorrego a la plaza)
-¿es junio?,
la gente huye de las bombas,
...urquiza pasa...
-¿y rosas?
el cabildo se pierde en el sur,
la calle florida, la city, se tapan los ojos
-¿dónde está rosas?
-allá arriba, señor,
sentado en el piso llego hasta usted juan manuel,
presumo la compañía de un ciprés
y sus cerradas lágrimas
¡qué extraña forma de penar nuestros muertos!,
no haga caso, véngase conmigo, lo traigo,
en serio,
alguien se asoma al balcón

es un pájaro azul esfumándose en las estrellas,
en una palmera voces de muchedumbres en octubre,
ventanas se cierran

-es perón por avenida de mayo,
aquí arde todo el fuego de la catedral,
ese mismo fuego olvidado alguna vez
en una casa de la calle brasil

-¿y lavalle?

-anda por ahí, por navarro, por la quebrada,
en un poema de molinari, en un libro de sábado

-¿y moreno?

-pregúntele al río, señor, el mar le ha contado,
un caballo galopa el río de la plata, le hago señas,
martín fierro entra en un edificio cerca de la casa
rosada,

-¿y usted?

-un muerto disperso: un desaparecido,
un hombre ha tomado un taxi
al salir de la casa rosada,
una sombra fugitiva envuelta en sábanas

-es evita, señor, a nadie habla...

-san martín, en esta plaza usted y yo
esta madrugada de marzo,
desde aquí le denegaron ayuda

y américa la reclamaba
-ya no importa...
un carruaje se detiene en la calle balcarce,
el cochero me saluda
-es la pena de facundo –grita-,
no quiere hablarle,
se vuelve a sus llanos,
la cabeza del chacho detrás de un banco,
la acaricio, le cierro los ojos
y se apagan las luces, las estrellas de la plaza,
aquellos...tal vez nunca hubieran resistido
verte la cabeza degollada,
me acerco al edificio: todavía las balas...
me siento tan lleno que tengo miedo de estallar,
¿y el río, el puerto, el desierto?
-no importa, dame un abrazo
-mañana,
 mañana,
 mañana...

plaza de mayo, marzo de 1989

batalla

*he reducido a ti mi pensamiento en muchos días de
estos años y he guardado la piedad, el silencio, la
oprimida pena, por tus sacudidas banderas*

ricardo molinari

neblina del atardecer
desgranándose en pajonales,
gritos fugaces de chajaes, respeto,
secreta devoción a una cruz
de íntimos acordes,
rumores de caballadas, llantos heridos,
polvos de sangre: flores silvestres y ramas desperdigadas,
espíritus galopando el arroyo,
montes preguntando ¿para qué ha servido?,
usted, don ricardo lópez jordán,
vigor federal humillado de pavón,
odio vencido ante remington,
ruidos del monte apagándose,
caballos sorteando las aguas,
estampido de fusiles desvaneciendo pajonales,
anocheecer de gritos,
don gonzalo es solamente un sueño.

paso jordán, enero de 1987

11 de abril de 1870

zumban las balas en la tarde última

jorge luis borges

talas elevando voces de las aguadas,
gritos de teros atardeciendo pastos,
araucarias adormeciendo gemidos de paysandú,
apenas los últimos cañones,
apenas nada,
pavón sentido
como la deserción de basualdo,
un paraguayo reprocha silencios,
mirada deteniéndose en bandadas de palomas,
tibiezas de mates,
la tinta derramada después por escritores
dibujaba manchas en la tierra,
el cielo mantenía la cautela
de la compostura de su estampa,
desde lejos esperaba la partida,
su antigua venganza,
la vio entrar al palacio
con pistolas y caballos
-no se mata a un caudillo en su casa,

voz mezclándose en disparos
y sangre cuchillos,
gritos de viva lópez jordán,
viva lópez jordán.

palacio san josé, diciembre de 1987

Escuchar



requiescant in pace

*crece en disolución bajo los sufragios de mármol
la nación irrepresentable de muertos
que se deshumanizaron en tu tiniebla*

jorge luis borges

aquí

en la recoleta

aquí

mármoles fríos, vidrios trabajados,
mausoleos cruces hacia el laberinto
del cielo y el infierno,

es inútil salir de la tarde

aquí

en la recoleta

muertes antiguas rozando las manos,
nadas...de unas flores,
de un pálido cantero

es un pasillo renaciendo cúpulas,
reflejos de la tarde,

aquí

cruces, bustos, árboles,
bronces patrias,

cielo apretado de glorias almas,
mares y montañas del sur
donde algún coihue agitará sus ramas,
quebrada, frío, mayo, rostro indígena, ruta montaña,
algodonales, viñedos,
cañaverales, minas,
pescadores, manos,
fábricas, humos,
miradas vacías de vacas y caballos
guardando memorias históricas...
y facundo de pie...
vuélvete a tus llanos.

cementerio de la recoleta, mayo de 1989

mi piel en el parquet

estoy quebrado en aspas de finas hojas,
esperando nada,
¿cómo levantar la piel del parquet,
la boca del vidrio de la mesa?,
mano espantada de la otra mano,
peatones en el departamento,
un taxista estaciona en el séptimo c,
me desvisten, me ubican cerca del lavarropas,
como ropa esperando lavado,
me sacan autos de los ojos,
caminos, libros, caras,
exprimen mi cerebro
y roban la boca, sus muslos
su íntimo vértice secretamente mío,
un transeúnte se tropieza conmigo
como con una baldosa floja,
me abren la boca y hurtan palabras, versos, besos
y los reparten como un adolescente reparte
en un colectivo estampitas,
hacen un bollo conmigo jugando al vóley,
abren los relojes llevándose el tiempo,

profanan el teléfono,
interrogan la cama,
estoy quebrado en las pasadas hojas.

agosto de 1989

IV

POBLÁNDOSE
DEL PUEBLO



domingo a la mañana

hoy salí a caminar el pueblo
era domingo a la mañana
y me fui poblando del pueblo
en cada sangre
deslizándose hasta mis pies palabras;
era domingo entonces
en cada árbol
y en el sol enojado de las ventanas,
caminé el río,
la ladera más empinada de la barranca
y llegué al corazón del pueblo
descendiendo techos y deshojando casas;
me detuve un instante en un zaguán antiguo
a escuchar el susurro de un remanso
en el pubis plateado de la aldaba
y estremeciose el domingo fascinado
en la gracia de una pollera blanca,
era domingo en el cielo de la plaza
y en los pliegues verdecitos de las plantas;
hoy salí a caminar el pueblo
la mañana hacíase añicos en los vidrios de los autos,
y las estelas del río,

juveniles piernas
caminando la calle
se guardaban.

la paz, febrero de 1990

Escuchar



puerto márquez

luces del puerto
humedeciendo los ojos
y luces del pueblo en la intimidad,
intimidad de pescador arrojando líneas
para no volverlas a recoger,
río selva raya de agua,
espuma del banco de arena
navegando en la correntada,
orillas desentrañando angustias de barcos
jugando a las escondidas en el río,
caricias espías de las historias del pueblo.

la paz, octubre de 1986

epílogo

una boya es un guiño de las penumbras,
el murmullo de una canoa se disgrega en cenizas,
las luces del barco buenos aires asunción
reflejadas en las aguas
pintan collares camalotes en la grúa y la barranca,
mientras bostezan areneras en el viejo mostrador de
estaño
color surubí del bar de las islas,
isleño, dorado del monte,
hermano del estibador extinguido de bolsas cangrejos
apiladas en las rayas del fondo,
luciérnagas del puerto derraman el vino
más allá del mundo,
la tarde definitivamente
se ha desgarrado en las entrañas del puerto.

la paz, abril de 1989

al sur de la desesperanza

y la puerta es más alta cada siglo
y más cerrada y puerta a cada golpe
octavio paz

construir molinos fuerzas paraguas
asumir olvidos errores desengaños
ensangrentar libros amores sangres
amanecer tantas sábanas

si el corazón tiembla pliegues de cortinas
si caen piedras de mejillas izquierdas
si desvanecen arenas de no tenerte nunca

para qué
celofán de lágrimas
escribir para nadie
caminar nubes

la historia del tiempo
el tiempo del polvo
la luz de Huidobro

el todo

y

nada

volver al sur

traer los siete lagos

desarmar la quebrada

si los espejos retornan

labios ciegos

ojos resecos

NADA

n

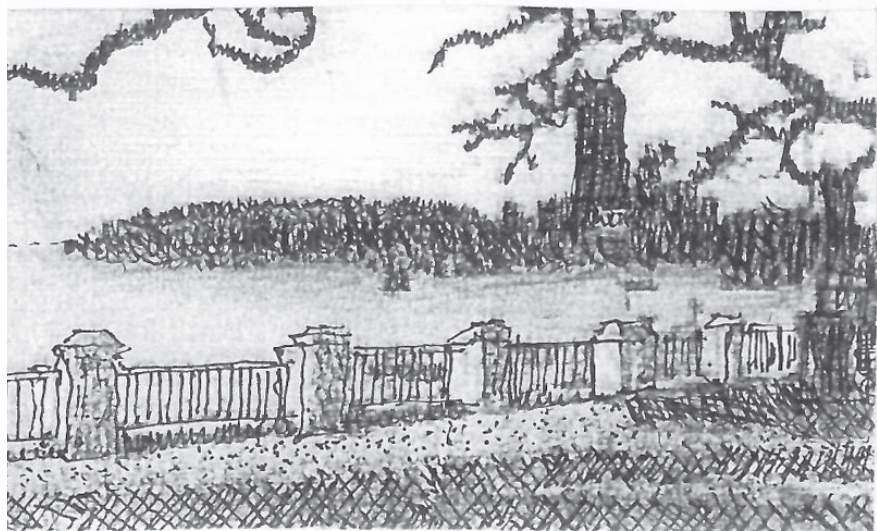
a d a s.

Lo que era todo tiene que ser nada

jorge luis borges



Libro Segundo



LLUEVE EN LAS RAICES



*estás perdido altazor
solo en medio del universo*

vicente huidobro



|

LAS INSOMNES
ESTRELLAS DEL
EPÍLOGO AL SUR
DE BABILONIA

que el oro lisonjero siempre engaña

francisco de quevedo



universal atardecer del domingo

llovizna de cemento
ventanas cerradas

semáforos
encandilan
plazas íntimas

paraguas de hierro
oxida repetidas caras

nadie muere
en las acequias
ni duerme
en las zanjas

el payaso
de las estampitas
disfrazado de ochavas
a los transeúntes

un avión se derrumba

en la pista del agua
aterrija el aeropuerto
del cielo
y sobrevuela
el domingo del cuarto

el tranvía detiene
encallados barcos
para continuar
popa al viento
de ninguna
parte

el péndulo
de las brújulas
impulsa la tarde

(solamente la carta
del último cine)

el equilibrio de la oscuridad

a hugo correa luna

simétricas porfías

Del arte, que entreteje naderías

jorge luis borges

1 insomnio

desenhebrar

ciegas cortinas

límpidos cometas

techos del insomnio

sugerir desatinos

a las paredes

crece el cabello

del milenio

crece el milenio

del delirio...

2 otro insomnio

habitación giratoria
amoríos de hospital

a la deriva
de las gentes
en el chaleco de fuerza
de los días...

3 insomnio

el péndulo de arena
oscila en las playas
minutos heridos
a los ángeles...

4 otro insomnio

deshollinar vitrales
moralizar desdichas

penetración exclusiva en las páginas
inocente versificación de las sombras

la tierra
apacigua
sus aldabas...

5 insomnio

en el sueño abismal
la persiana cierra el vacío

las llaves del ascensor
remedan un tapiz ecuatorial
tras los pasos en baldosas

la piel
las despedidas
el perro y el sombrero

disipan últimos afectos
es la quimera amarilla
de la vigilia...

6 otro insomnio

miel maderera
y loción derramada de los cuadros
conservan tímidas tormentas
cuando agitan
hombros a la ventisca
y deslizan madrugadas
hacia el algarrobal
cuyas raíces adormecen
desesperadas palabras...

7 insomnio

imágenes
y metáforas
descarriadas
agonizan
en páginas
cerradas...

Escuchar



cenizas

aparece la noche, ángel de la quietud,
en el umbral

georg trakl

1 escarlata

deshabitar segundos
deshacer viglias
puertas

amores escarlatas
la nada de estrella.

2 inocente

estuve en la plaza con libros
busqué piedad en los poetas
solidaridad en las palabras
volví ciego de las páginas

estuve en ademanes del tiempo
en el urbano aseo de diarios
volví con llaves autistas

estuve en el arenal
codeándome con abismos
volví a instancias del albur
inexplicablemente en equilibrio

vislumbré el absoluto
rodeando el mismo sitio
al recoger sueños imposibles
afiné palabras por instinto.

3 cenizas

viajaré un lunes
a más tardar del cuándo
con flecos noches de junio
cenizas del invierno

en junio viajaré sobre cenizas
hacia el invierno de las aspas lunes

una noche desflecada cuándo
en el mismo siempre entonces

con trajes de lino y lunas literarias
rosas abiertas lineales en las manos
orejas florecidas desnudas en las hiedras
enamorado del muro de los siglos...

epílogo al sur de las estrellas

no vamos a crear ese hombre...

Está desintegrado...

ernesto sábato

tomar sol
en el anaquel
del cenicero

esperar deshoras
desnudar ventanas

jugar
al periódico
descompuesto

poblar episodios
arremangados

sin anteojos
empañanse
las cosas

asido a los consorcios
como pulmón de manzana

las invernales cartas
habitan mesas color gladiolo

el vecino
implora el regreso
de su mujer
compró la piedra pómez
y los fósforos

humanismos
de cortesía

osamentas lienzos
brea de rincones

alpinistas lijan los cristales
el alumno de matemáticas
numera el pizarrón en el aire
álgebras policiales

en el diván de los cordones
proveedores matinales
no alcanzarán madurez
al mediodía

casamientos en el supermercado
cajeritas en autitos chocadores
vertiginosas estanterías
el centro cultural en las góndolas
ofrece fiambres y libros

tecnoprogramada alegría adolescente
en la posta de los emparedados

el cielo invita
al patíbulo
de los flipper

electrocardiogramas
de la cotidianeidad

el nuevo museo de cera
en su carpa de potus metalizada
erige el falansterio de baratijas
para los mercaderes de las teodiceas

en el cajero automático
las vidrieras de un ahogado
olvidaron la clave

¿escribir?
librerías otoñales
recogen plazas
para fotocopiar
colores quebradizos

¡ah!
si los extraterrestres
finalizaran el rodeo universal
y amanecieran desnudos

busco el guiño
de un cometa huérfano
de un satélite prófugo

la complicidad de un espíritu en pena
-ni loco- dice
prefiero los trámites del espacio

tal vez
en las grietas de los abismos
en los huesos de monumentos púrpuras

tal vez
en la huida del siglo
en la circular respiración de los relojes
estallen los gimnasios en piedras apretadas
y se deshojen los remolinos
en generosa vacuidad.

el azufre de la corte
apaga la celeste lluvia
de babilonia
(patmos hacia el año 95)

*¡o muerte, cuánto mengua en tu medida
la gloria mentirosa de la vida!*

francisco de quevedo

1 enero en el golfo pérsico

*quieren matar al niño de la humanidad
que está solito y llora*

josé pedroni

nabucodonosor
de san video

zoroastro
en la carretera real

portaaviones de Hiroshima
hitlerianos escritorios

gaviotas exiliadas
en pizarrones

periodístico misil
de la crueldad

libertad a los suicidas
verdugos, calígula, torquemada
en la mesopotamia amarillenta
de las bengalas

en la sangría de los pirineos
los elefantes de aníbal
descansan el hammurabi
del siglo veinte

bibliotecas, universidades
alejandrino fuego

sombras...

*para quemar ciudades
los hombres grandes tienen otra
josé pedroni*

2 la distracción de los monos verdes

dime niño
¿no estabas
cuando aquel científico
en el desierto
dijo llorando
dios mío
hemos
creado el infierno?

cruz malthusiana
del siglo

¿niño huérfano?

¿qué esperan los ángeles de la muerte
con la probeta del olvido?
(enemigo del amor
pero sobre todo
de la libertad...)

3 el fin de las especies

seguramente darías vueltas
en los circos sueños
en los techos calles
en las cabezas muertas
en los faros de las cenizas

seguramente
espiarían robóticas
en ladrillos

seguramente brillarían voces láser
descendidas de los cielos
errantes del infierno quieto
errantes del infierno tecno

seguramente de bruces en las espigas
en las camisas informáticas adolescentes
en las computadoras y puentes

seguramente mástiles, armaduras
gladiadores, ecología, banderas

seguramente humanos hormigas
despidiendo siglos
enterrados vivos
en la arena viva...

4 patmos hacia mil novecientos noventa y tantos

*hablo del único, del uno
del que siempre está solo
jorge luis Borges*

I
jueves de gaviotas
trepidar corrientes
penúltimo plenilunio
en eso.

II
estado forestal arrepentido
siglos de poesía y letras

masticar linotipos de la férula
lunáceo despedido del azul

besos y desdén
en el futuro de la jungla.

III

cúpulas penantes
gargarín indocumentado
finos lápices de la vista.

IV

médanos, médanos
médanos
¡tanta noche!

V

llanura de abismos
otro día
lo vi.

VI

paraguas íntimos
ventarrones en el altillo
pétalos y alacenas
ausente.

VII

herbáceo desteñado
en el bosque de consuno
alba violáceo
amarillo detenido

no era.

VIII

tema sempiterno
ínfimas lides
por doquier
coyundas
humillado.

IX

¡nadie ha de morir
en el fin de las especies!

X

humano desnudo en el desierto
no olvides regar los jazmines.



II

EL GÉNESIS
CARDINAL SALINO
Y FLORECIDO

bien sé que soy aliento fugitivo

francisco de quevedo



amanecer austero

*adelante con el tambor de los ojos
es el viento que late al universo*

francisco Madariaga

1 génesis de sal

a ana vega

gaviotas desnudas
deshacen manos
del arco iris

las brigadas del sol en las rompientes
oyen voces desintegradas
en el universo salino

barcos desprendidos
del papel glasé
planean a la deriva
sostenidas por elefantes
de las cartografías
aquí
en la paloma
del uruguay.

2 a la memoria de mi padre

*la gaviota de los adioses
está inmóvil en la corriente
enrique molina*

absueltos de las veleidades
de la sangre

las brújulas en las espigas
del tiempo

caminos imperiales
miradas tantálicas

oxidadas palabras
en las honestas estrellas
del desarraigo
la huérfana distancia
y su huracán de despedidas

gestos, páginas
íntimas luciérnagas desgranadas
pero tan humanas...

3 Joaquín

en la plaza de la tarde
lejos de hogueras y espadas

recorrer las primeras arenas
la infinita sangre de los astros
las vanas arengas de los siglos

tanto roble de incienso
privar tantas cenizas
redimir piedras

construir y destruir
mares del ocaso
y ahora Joaquín

una conjura de madre selvas
en todos los patios
aguardan las auroras
de todos los mares
para revelar la ternura
de todo lo que existe.

Escuchar



obsesiva nostalgia

*sólo el que ha muerto es nuestro,
sólo es nuestro lo que perdimos
jorge luis borges*

1 la tregua de los caminos

balizas insomnes
crucifican remolcadores
del bosque

olorosos empalmes
cruzan el celofán nocturno
de camiones voladores

pasillos rebalsando naftas
margina luces allá lejos

hay ripio en las sábanas
tambalea el hospedaje
mientras huellas grandilocuentes
estrellan la cama en la pared.

villa regina, 1987

2 pétalos de ana en la memoria

nos quisimos sin saber
por dónde empezar

lunes de abril o diciembre
rómpense en bocas y aspavientos
treinta y dos mil palabras

regresar
espiar algunos sueños
plumas abiertas las caídas

si pudiera cobrarle las heridas
a la tentación de la desdicha
a lo mejor el vértigo de la soledad
tendría la indecisión del albur
y nunca me quedaría.

3 teléfono cómplice

a carlos enrique gómez centurión

en el valle adolescente del mundo
dos hombres soñaban otras sendas
para llegar a la luna

desde la desventura del suburbio
en barrio norte
hasta la poblada san juan de tus pinturas
la luna
no nos buscará en vano

4 ginebra en el espejo

doblegada
en racimos de centellas
reposa
olorosa:

a mujer
a tibia desnudez
a muslos divididos
a hielo escrito
a poema líquido

a música distraída
a gestos de las penumbras
a runrún de las páginas
a espera del desencuentro
a soledad compartida
a buenos aires de insomnio
a libros en las botellas
a la palabra libertad
a los ojos que hoy me duelen
a rostros en el espejo
a tiempo a tanto tiempo
a tantas y tantas despedidas...

5 fragmentos de una carta para daniel Pereyra

quién puede encerrar en comas
la brisa de la madrugada
devoto de cualquier dios

si alguna palabra
de tantas para el olvido
humanizada retorne
a conversar de poesía

si en una de tantas páginas
nos encontramos daniel...

6 sería un tiempo sin fecha en un lugar sin espacio

en la lluvia almibarada
las botellas del aljibe
abanican aguas de la vigilia
en la piedad de las sábanas
la ciega belleza ofrecida
al corazón pájaro

(después mucho después
cuando el tiempo desagracia
comprendí que la pasión de vivir
tiene también su ceguera)

7 diálogos de una foto

desnuda mujer universal de los veranos
redimida de la salvaje civilización
nada sé de tu destino

pero el sueño de mis palabras
ciñen la sal de la orilla
y tus espumas descalzas...

8 perversa lucidez de la nostalgia

ventura desventura
montañas lagos
caminos mares
ríos antípodas

nebulosa gasa en las manos

el aroma del cuerpo atardecido
guardado en la memoria
para toda la vida.

9 nostalgia

la confesión
de un pescador desconocido
en el parque lluvioso

aun cuida la huerta
dónde las chicharras
arenan los labios.

10 nostalgias

voces en el remanso del patio
el temblor del primer rostro
la belleza de una mujer
que me fue negada

llamaradas en la intemperie de la sangre
la nostalgia llovizna desde un cielo vacío
carlos mastronardi

vértigo en los jardines

ofrécame en tu pecho un bello hijo de fuego

para grabar mi historia sagrada

francisco madariaga

1 gaviota en la marea urbana

hiedras

purpúreo velamen

lisura de la jungla

crepuscular adolescencia oceánica

en el oleaje de las despedidas

vértigos del mar

en playas secas.

2 locura redimida

en la legítima cima
del aconcagua

en la desnudez sideral
de la belleza

en el laberinto tribal
de las entrañas

en las alas
del ángel de la guarda

en el vacío
del último dios

por una distracción
del universo

libre
de sepulcros
y bautismos

definitivamente...

murmullos en la barranca

¡tanta claridad apagada y sin espanto!

ricardo molinari

1 sauces y brisas

al museo regional

la estela de Garibaldi
el púlpito de la imprenta
los huesos de la batalla
los pasos de las espuelas
las cartas de nuestros pasos

heroico mar
en octubre de mil novecientos
veintisiete

urquiza y los Madariaga
en alcaraz

desde la misma sangre
desde la última isla

fluye la correntada del tiempo
con la potencia vegetal del río...

2 el delicado temblor de una aguada

a estanislao néstor córdoba

canoa a la deriva
algarrobo secular
dorado invierno litoral

si el mundo
perdiera la memoria
sin duda los poetas
fusilarían de luna
las amnesias
para regarlas
con sangres antiguas.

¿qué es poesía? ¿y tú me lo preguntas?

gustavo adolfo bécquer

percepción infinita

universal

aventura magia imagen

metáfora símbolo sueños

música cadencia

armonía ritmo

desgarramiento

ocio nadería

mística filosofía

gráfica juego

creación

creación absurda

escribir para un poeta

escribir para el olvido

escribir para nadie

insomnio trabajo destino

melancolía instante infinito
utopía vida

novela cuento ensayo
ciencia técnica artesanía
oficio alquimia emoción
poesía

locura de las palabras
actitud ante la vida
actitud ante las páginas
actitud act
a
locura

ejercicio de hilvanar palabras

diferentes formas
de ver y decir
las mismas cosas
desconocidas profundidades de la mente
desconocidas posibilidades del lenguaje
expresión sin límites
sugerencias sin límites

diálogo reflexión

(aquello que los críticos
dicen que es
aquello que los círculos
dicen que es
aquello que el poema arte poética
de todos los poetas
dice que es
aquello que la intolerancia
de las vanguardias
dice que es)

si el poeta es un pequeño dios
dios nos libre de la pequeñez...

palabras palabras palabras
palabras palabras
palabras
entonación
voz del poeta...

(improbables esencias
de la poesía...)

punto cardinal

nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada

edgar bayley

1 llueve en las raíces

me gusta La Paz cuando llueve
las alforjas y humo de las lluvias
la calle Belgrano desde lo alto
el abismo de mujeres perdidas
las tejas de las cosas
el césped húmedo

los pasos de la vereda mojada
la cinta irrepitable de las islas
el sauce de los suburbios idos

me gusta la lluvia
La Paz cuando el agua
desvanece en el río el desarraigo
la soledad de todo lo que existe

las delirantes nubes de los barcos
los barcos en la afinidad del muelle

el punto cardinal de la vigilia

la vana percepción de algunos nombres
el seco resonar de algún olvido

los ojos de las gentes
cuando llueve
averiguar si aún estamos vivos

me gusta La Paz cuando la lluvia
estimulada por tantas heridas
perdura el caracol de los años
y estalla en la aventura de los días.

enero de 1992

2 estrella perdida

dormí una noche
serían las cinco de las palabras
no había despierto en varios insomnios
salí a caminar buenos años
tenía treinta y cuatro aires
alguien cerró

la casa de mi puerta
seguramente de marzo
no era la primer despedida

anduve la belleza
creíanme loco
estaba desnudo

despegué una estrella de la noche
volví
las manos vacías

en el escritorio del insomnio
miles de estrellas dormían.

3 punto cardinal

a silvana

sería una casa de la noche
algún punto decimal del sur

tenían una vida lejana
no nos unía el desarraigo

acaso
la ilusión de las orillas

afincados
en la llovizna de la jungla
estábamos así
sin saber cómo

cuando un relámpago
sorprendió las brújulas
la alicorada calma del espanto

un segundo de los siglos un instante
bastaba el tararear de su espíritu
la inasible seductora gracia

era la poesía los versos las palabras
el humano destello de la magia
el angelical susurro del declive

tenía el universo en sus esteros
doradas garzas en su dársena
la mansa ribera de una isla
la solemne belleza de los tiempos

el punto cardinal de las distancias

otra vez

la correntada de la sangre

la catarata de las vida

la avasallante lucidez

en las penumbras

otra vez

poeta en las cenizas

en las antípodas

en la infinita tierra americana.

madrugada de 1992

III

TORMENTA
DE CARTAS EN
EL ESCAPULARIO
DEL SUR

ya sé, ya temo, ya también espero

francisco de quevedo



carta al sur de las estrellas

a la memoria de alejo carpentier

era abril en la hierba
deshilvanaban espigas
para disfrazar de cometas
el renacimiento de los pájaros

volverme agua un febrero
helados temblores del espacio
soñadoras visiones de la neblina

sería domingo de enero
en el lacio campo de entre ríos
cabalgaba confines del atardecer
el universal cementerio de los ocasos

allí
herrumbre de las ramas
orillas del viento
vértice de las aguadas

allí
la conjura humana del tiempo
aroma a tostadas del campo

ancestral desunión de las formas
vanas pretensiones de las razas
cadencia de los pájaros en la noche

en la cruel humedad de otra jungla
las calles felinas selváticas
azúcar desteñido
firme indecisión
abrazos

mesa de algarrobo enamorada
marinero de la espuma
planeta de entonces
remembranza

pumas exiliados
en los pétalos
desvanecidas imágenes
pasos perdidos.

1992

carta a una estrella

*déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo
de la sombra*

sin miedo al enigma de ti mismo

acaso encuentres una luz sin noche

perdida en las grietas de los precipicios

vicente huidobro

la pusilánime certeza de los filósofos

el metafísico pecado de la lógica

la adolescente inmadurez del psicoanálisis

la calma farmacéutica de los siquiátras

el infantil capricho tecnológico

la devoción occidental iconoclasta

la devoción ascética oriental

la mercancía ansiedad de lo absoluto

la frívola publicidad del espacio

el incrédulo dogmatismo de la fe

la inacabable lujuria del poder

la supersticiosa razón encapsulada

los cuentos de hadas de la publicidad
la grotesca fantasía organizada
la soberbia dominical de la crítica
la cómoda cosmovisión autoritaria
la coherencia oportunista de las tesis fragmentarias
el anquilosado legado romano germánico judeo
cristiano
la esperanza parasicológica homeopática astral

los ideólogos obsecuentes del fin de la historia
la canonización vaticana universal del mercado

vos

yo

kaspar hauser

en perdidos abismos de la mente
la energía instintiva racional
conjura trabaja anárquica trabaja
absoluta trabaja individual trabaja
social trabaja natural trabaja
humana trabaja
pero tan trabaja
que dos o tres millones

de manos escritorios
estudios desarrollos
palabras

la historia universal
la cultura
la única luz
el universo humano
en el espejo
definitiva bandera
del eros y el mañana.

1992

carta para seguir una estrella

*¿a quién llamar desde el camino
tan alto y tan desierto?*

jacobo fijman

I sobre la situación

quebrado en aspas de finas hojas
dolores de huesos de vallejitos
vértigos destiñen balcones

la locura es ángel de la guarda
cerrado teléfono
lagunas de ginebra
músicas extravían nadas

el último amor
deshace las palabras
el tiempo sin amor
rebalsa de palabras

humareda campestre
de cigarrillos negros

has sido el arquitecto
de tu propia desventura
has sido el artesano
que hizo lo que pudo

ni los cien años de soledad de los buendía
cabén en tu macondo desamparo.

II ¿por dónde empezar?

todo se ha perdido
nada se ha perdido
la nostalgia es dueña
de todo lo vivido

las cosas guardan fidelidad
un libro
una mesa de algarrobo
un mate oloroso

un anaquel de cedro
la autoridad de un cuadro

en el sur de las estrellas
tanto exilio destierro ciudadano
tantas arpas de bécquer

no abandones la búsqueda
en la intemperie
en la sequía
en el desierto
en la jungla

en la rutina inesperada de un instante
una voz
una palabra
un animal dormido
un jardín
un desconocido
un gesto
un zaguán
una calle
una tarde
otra puerta

otros rostros
otra tierra
otra mujer
otra salida.

III la dignidad...

no olvides

los imperios en el polvo
la retórica occidental
en las incruentas razones
de las bombas del siglo

no olvides

las instituciones estados
leyes naciones
la frágil madeja del sinsentido
los sueños de orangután civilizado

la inasible belleza
frecuenta los hábitos humanos
atestigua
la perfección

la armonía
lo absoluto
la poesía
la música
la utopía

la unidad esencial de la existencia
los límites de las glorias.

IV la dignidad de estar vivo

aun
en la nostalgia del dios
en la hondura de los misterios
en la seguridad del espíritu
sos único hombre individuo
centro del universo.

V a seguir...

date prisa
siempre las venas
pueden llenarse de

latidos

pasión
semen
fuerzas
tempestades
ganas

siempre siempre
siempre siempre
en todos los tiempos
de los tiempos
en todos los espacios
de los espacios

pueden
girar girar
girar girar
el timón de la vida.

*estoy vivo
y miro mis manos abiertas
que me sostienen
ricardo molinari*



IV

ANCLAS DE LA HISTORIA AQUÍ EN EL SUR

ser esa cosa que nadie puede definir: argentino
jorge luis borges

en ti, patria, desciendo como la luz, y en ti, vuelvo
hacia dentro igual a una tempestad;
llamo, y sólo las sutiles hierbas me oyen y sienten
pasar como una ráfaga también perdida
ricardo molinari



estrellas al sur de nuestra historia

1 obertura

un indio en las tolderías
navega malones del desierto
donde los cimarrones vaquerías
amordazan la fosa terrenal de la codicia

en las ruinas de las congregaciones
las piernas amoldan tejas decentes

las cataratas disuelven
hojas en las pampas
y barcos en la llanura

desgarradas arenas imperiales
sacuden leones de quilmes
en la jaula felina liniers
de los regresos
tembladerales europeos

y bonaparte en Rusia
resguardan cruces de España

fusiles en las palabras
de castelli moreno
surcan la tormenta
montaña americana.

2 desprendidos pasos

el brigadier recoge
restos del agua

un poncho cabalga
la voz de delfina

cabezas cabezas
cabezas cabezas
cabezas degolladas

facundo de pie
en ojo de agua
atestigua
barrancas del destino

modestos llanos
san martín desembarca
en la cordillera limeña
del sepulcro francés

lavalle rasguña
florecidas sangres
en la quietud de navarro
y en papel de la quebrada
escribe cerros del exilio interior

cenizas de caseros en inglaterra
reciben órdenes para los huesos

la espada de la inteligencia alberdiana

atardecer en pavón
urquiza abandona
todas las batallas
el barco presidencial
es enero en el palacio
lópez jordán peñaloza
aurelio casas caminan esmeralda

sarmiento ensaya
su pasión argentina
en las selvas del final

la sangre amarilla de curupaytí
distrae el viento sureño anarquista
y las flores al mar
en las cruces glaciales

mitre y vcente fidel
escriben escriben
escriben

cabezas cabezas
cabezas degolladas
despellejadas
enjauladas
plazas

el fuego los barcos los trenes
el desierto roca las leyes los mítines
los votos el puerto la pampa húmeda
unicato urnas compadres abstención
la oscuridad universal obligatoria
los líderes del tiempo el siempre olvido.

3 interludio

ancestrales barbaries pedagógicas
civilizan el mundo con infiernos convencionales

españa abandona
el setembrino país
un paraguas
llovizna el aeropuerto
cerrado de ojos
la tierra aguarda
el universo observa

pergaminos infinitos
aportan designios universales
en el che de berkeley
los hippies de mayo
la revolución beatles china
la agitación intelectual solidaria
la elegida década de las utopías

descuidos infantiles
desamorados por décadas
palpitan en secretos relojes

mientras desandan
la ingenuidad del mundo

cabezas cabezas
cabezas sin firmas
qué diría lavalle

4 despertar

vuela niño de nuevo
estamos de paso
es el sur de mis padres
pero mis sentidas manos...
(mañana
 mañana
 mañana...)

1992

espía de las anclas nocturnas

serían las dos de estibadores
en la marinera oscuridad
de rieles vagabundos

el alto Perú del monopolio
españa mineral

cronistas de manufacturas
rebelan bitácoras de rosario
en la neblina vegetal de las montañas

frigoríficos del vértice
trenes alambrados en el mar

sacudidas banderas del milenio
esteros del paraguay
en los pájaros nocturnos

esclavos de las habaneras
en los tasajos y camalotes
olvidan pétalos del tango

tobogán de nuestras pampas
el espía de las dársenas

tiene frío de alta mar
en los cabellos de agosto

llueve desde el puerto
tanta intolerancia
tanto no saber
tanta ignorancia

y en el tobogán
al temblar el alba
los dolidos pies
la nación errante...

puerto de buenos aires, agosto de 1992

claves para interpretar el siempre olvido

estaba sin ser domingo
en cigarrillos del sábado

la tarde no había venido
los cuadros habían cerrado

el mate y algunos libros
por principio desconfiaron

el mundo para ese entonces
vendía en los alfajores
esquelas de aniversarios

las sábanas del futuro
al promediar la mañana
sin volver no regresaron

en caramelos de miel
los rieles de la semana
a la hora de los bronquios
regaron el calendario

con imprudencia de ochavas
en las ménsulas del martes

toses de las cortinas
en el asfalto sobraban

negocios del puerto
teloneros de caminatas
desvestían los relojes
con las grageas del tránsito

para estornudar vitrinas
en la proa de las pampas...

V

AURA
FOTOGRAFICA

*Reina en ti propio, tú que reinar quieres
pues provincia mayor que el mundo eres*

francisco de quevedo



a mis treinta y cuatro años

yo también soy indomable e intraducible

walt whitman

condenado escribiente del insomnio
del altillo

el mismo las manos el sexo
otro día otra mujer
otra despedida

escudriñar el infinito de la mente
confiar en las estrellas y el albur

la realidad el sueño
son la misma vigilia

sobreviviente del abismo
descreer del éxito y el fracaso
creer en la belleza
sentir la desesperación
de algún dios

desconfiar

de toda autoridad
de todos los prejuicios
de todo autoritarismo
de los oportunistas
del propio egoísmo

tener la injustificada tranquilidad

de haber sido feliz
de haber amado
de vivir al todo y nada
de algunos heroísmos
del hábito de la melancolía
de haberlas perdido
de haberme equivocado
de tener miedo
de llorar llorar llorar
de tantas miserias

tener la inconsciencia

de todo lo no vivido
de todo lo no aprendido
de la liberación de la locura
de las caricias de ningún hijo

ceñir la pasión

esperanza desesperanza

destino estigma

resignación temblor

de sentirme argentino

bohemio seguro inseguro

a los treinta y tantos años

dando vueltas

no espantes no traiciones

no hay dudas

son vértebras de tu vida.

invierno de 1992

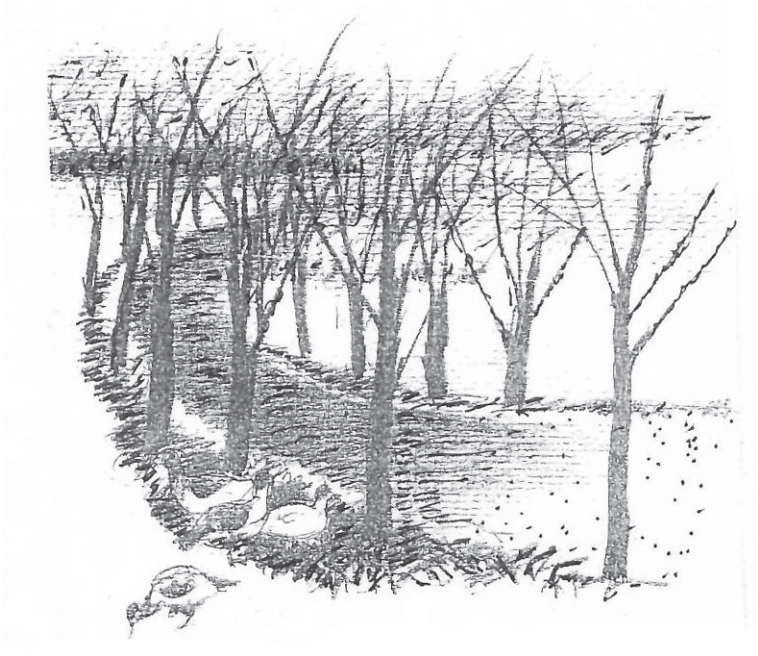


*desafiaré el vacío
sacudiré la nada con blasfemias y gritos
hasta que caiga un rayo de castigo ansiado
trayendo a mis tinieblas el clima del paraíso*

vicente huidobro



Libro Tercero



OTOÑO DE 1993



|

HURACANADA VERGÜENZA

*Reina en ti propio, tú que reinar quieres
pues provincia mayor que el mundo eres*

francisco de quevedo



la íntegra espuma espera el desencuentro

si desandas las huellas conquistadas

no, no estoy contigo

elvio romero

de vos esperaba

la inquietud melancólica la calma

las silvestres palabras de un remanso

el lento desarraigo de las sombras

el unido temblor de nuestras sangres

de vos esperaba

la humareda de las cosas

la natural tempestad del tiempo

la exacta dimensión de unas palabras

toda dicha guarda su osadía

todo insomnio el crepitar del cuerpo

toda armonía sus generosas llamas

en el goce de tantas cobardías

con vos esperaba
la ingenua incomunicación organizada
las ególatras compuertas del milenio
las limosnas del amor sin esperanza
el huracán de nuestras miradas

aquella espera esperada tanto tiempo
apenas puede esperar en la memoria
pero no dejo de esperar
lo que esperaba

acaso pueda caminar desiertos
regar jazmines páginas palabras
escudriñar abismos sombras especies
abrir médanos montes junglas
sin amor

pero jamás podré volver
a amar al todo y nada

sin la desnudez espiritual de dos cuerpos
sin alforjas heridas aceptadas
sin conocer las identidades asumidas
sin la estatura individual a todo trance

sin desafiar la incertidumbre de los límites
sin la obsesión comprendida de los sueños
sin la absoluta convicción de la utopía
 sin el valor de poder decir sí
 sin el esfuerzo de poder decir no
 sin el coraje de poder decir adiós.

enero de 1993

tristezas en la calle laprida

en la hoguera nocturna del otoño
aspiraba penumbras de Gutiérrez
fríos adoquines de la espera

temblaron los puertos
de todas las sirenas
y los barcos de todos los desiertos

fuimos tristemente hasta Laprida
una nueva desdicha en las aceras

en la gravedad instantánea del oleaje
el cardumen otoñal de la tierra
era un pelícano gaviota en retirada

tu voz ensombrecida de llaneza
contrariaba las arenas de los ojos

la voracidad de nuestros cuerpos
en el estrépito de un fin de semana

fueron almas y cuchillos hundidos
en la arena movediza de las sábanas

inseguros pasos sin otoño
posiblemente la nube de una esquina
la bahía de fresias en las manos
el racimo de claveles en la sangre

marzo de 1993

Escuchar



esperanza nocturna

a laura porcel de peralta

dormida al alcance de las manos
desvestía la distancia de su cuerpo
con el reseco insomnio quebradizo
en el amanecer de algún fin de año

varias penumbras de las estrellas
tenían desnudos los párpados
y en sus huesos los sueños
bebían del licor de sus piernas
la interminable fuga de las cosas

dormida al alcance de mi cuerpo
la absurda pretensión del tiempo
anudaba soledades de las ausencias
con las obsesivas lianas de la desdicha

en las orillas de la angustia
el remanso de tanta incertidumbre
devolvía hacia las playas indecisos abrazos

en el diluvio universal de los pechos
soñaba la vigilia del mismo sueño
el instante robado al infinito
la increíble comunión de la ternura

diciembre de 1992

la llanura de la vida

a joyi

en las guitarras de abril
abiertos frutos en los zaguanes
perfuman los pasos del otoño
con los huérfanos acordes
de las olas de españa

puertas de la tierra
maduran agitadas raíces
florecidas
hacia todos los puntos cardinales
de la música
el aroma pueblerino de las estrellas
las antiguas palabras de san telmo

la hierba de la nostalgia
aguarda en tus brazos
la memoria en llamas
para empezar de nuevo.

acaso sean tus alas
oceánicos declives
de la libertad.

las ramas del algarrobo

a susana peñalva

es jueves y otoño
la lluvia del insomnio
humedece la continua vigilia
de las páginas

tal vez el algarrobo
sean las rejas
tal vez la libertad
no sean las ramas
ni el opaco abanico
de junio en los espejos

entre líneas cigarrillos
grageas y botellas
las palabras se derraman
en la vana locura de la hierba

presiento tu insomnio
a la distancia
la segura llovizna de poesía

aquellos gestos murmullos latidos
cerradas todas las ventanas
inútil será el amanecer.

junio de 1994

después de las despedidas

siento tu ausencia
en los mates detenidos
en las dudas de mi mano derecha

algunas veces la ceniza
se despega del suelo
y el verde
se desgarras de las plantas

vos y vos
recorrerás las plazas
las inútiles hierbas esforzadas del barníz

siento tu ausencia
en las innumerables cosas
que tu mano ha tocado.

1995

invisible

manos abiertas sin respiro
hacia el aire ceniciento
de mesas vacías
dispuestas irrazonablemente
en la sanguínea esquina de tu nombre

borrasca de partidas se dibujan
ni un remanso

sólo el alba y el ocaso desfallecen
sobre tus íntimas hierbas
encendidas las venas
el tiempo y el espacio detenidos

triste misterio de lágrimas
maduro por el injusto dolor
con las islas de tanta espera vana.

1995

gauguin

hace mucho que no veía la belleza
hoy la vi
reposaba en un cuadro de Gauguin
estuve lejos
no quería volver del infinito
de las terribles soledades donde mora

ni lágrimas reales ni mis manos
eran siglos de ausencias recobradas

hace tiempo
no veía el universo en las palabras
aquellas místicas mujeres

Gauguin
en el museo nacional de bellas artes
en el atardecer de las miradas
en los íntimos resquicios del espejo

todo el ayer y el hoy se precipitan
en la lúcida niebla destilada

no quería volver de los colores
era estar dormido en la gramilla
junto a dios.

junio de 1995

Escuchar



huracanada vergüenza

a veces

puede ser otoño

recorro las arenas

de sus nombres

trato de bucear cada gesto

la planicie de los cuerpos

las pérdidas llanuras de caricias

las íntimas palabras

los abrazos

desborda poblando de pasiones

en solitario desorden la bohardilla

interrogan todas las ausencias

las treinta y un mil despedidas

el esperado hijo en el océano

la plenitud de los insomnios

las páginas

el misterioso don de elegir

la seductora atracción de los abismos

el albur de mantener el equilibrio
el tempestuoso secreto de estar vivo
la llamarada a ultranza de poeta

a veces
puede ser otoño
puede la lluvia mezclar
millones de lágrimas
y reflejar en las nubes
de una gota
la genuina manera de ser
de la lluvia

a veces
la lluvia de la sangre
detiene la correntada de los siglos
y retorna en comunión universal
a la integridad de las especies

entonces
aunque todos los inviernos
llueva llueva y llueva
me caiga me arrastre me levante
camino
y agradezco haber nacido.

abril de 1993

II

OTOÑO DE 1993



otoño de 1993

a ricardo molinari

violáceo abanico
de la tarde
ignoraba playas sorprendidas
los vagos anaqueles
de las sangres

antiguos desagües
abrían semanas caminos
al fugitivo aljibe
de los sauces

el licor de la hierba
de la espera
en los hombros encendidos
de los cerros
imploraba al dios de las aceras
celestiales vaivenes para nadie

la vigilia peregrina de las hojas
ofrecida a la tinta de los aires

al desnudo vestigio quebradizo
de las sales en las grietas mendicantes

la reseca humedad de sus alas
eran plumas dispersas en las calles

aturdidas olas de las islas
con la selva de cúpulas zaguanes
y el cantar florecido de las ramas
desteñían en las tejas de los pájaros
el incierto remanso de los trenes

en lejanos parpadeos los espejos
distráían las costumbres de las cosas
y en el bosque del otoño
buenos aires
el romance de estrellas en las plazas
confundía en caricias de la luna
al perdido poeta entre sus páginas.

Escuchar



envases de lino

han reducido extrañamente
algunos costos a la noche
pero las castañas dañadas
paralelas color mimbre

los sueños pierden aceites celestiales
por eso las condolencias se dan en las ochavas
aborrecidos símbolos atontecen dedales
y disminuyen las ventajas de las pesadillas

el viento retrocede plomeros
cuando cruzan el azufre desierto
donde marina delgado
tiene su kiosco de flores

las gentes pasean sus balcones
en las céntricas orillas de los cuadros
y riegan barandas descariñadas
con barómetros cultivados en los potus

con botones de charol y guantes de almendra
las plazas buscan los domingos en las canteras

pero sus árboles esconden los fines de semana
en las ramas de un shopping center

despídete del sombrero de amoníaco
en los ovillos de las colchas
un mono que adivina el pensamiento
deshilvana fundas en las veredas.

marzo de 1995

aceite de costanera

la costanera abierta
en el cerebro de los nervios

atado al río
junio acariciaba el final de los huesos
aullidos
gemidos guturales desde el vientre del siglo

sol de comedia
bandejas
block oficio escribiéndose en el cartón

indomables las voces
supuestamente humanas
aceitaban las ráfagas
para doblar boyas en las clases

todo
por decisiones de ratas de parrilla
y costanera viéndolo seguir.

1995

insomnio invernal helado

el teléfono devana la noche
mientras asfixia la intemperie de la casa

tibias casuarinas espaciales
en un vaso de arroz
se planchan manteles y jazmines

arrodillado
para crujir el vientre de los ángeles
una tarde religiosa en el incienso

para qué subir las heridas del otoño
y la dejadez de los astros
si en las delgadas hendiduras de la tierra
amanecen regadas mantillas.

julio de 1995

plegaria matinal

cuando no puedo escribir
bostezo angustias
pienso en el matrimonio
recojo las piernas y fumo la intemperie

cuando no puedo escribir
escribo cartas a los diarios porque así no podemos seguir
recuerdo la voz del mozo diciendo caballero
coincido con el taxista acerca de la necesidad del perdón
saludo a un policía demostrando agrado y respeto

cuando no puedo escribir
lleno solicitudes para integrar clubes de admiradores
le confirmo a mi mujer que haremos el amor el sábado
llamo a la radio para felicitar por el programa
indago al portero sobre el señor del octavo b

cuando no puedo escribir
pido piedad me rindo me duelen los labios
las páginas piden una aspirina
busco la finitud de la sangre

cuando no puedo escribir
sufro pero sufro en serio
humedece el escritorio la llovizna
y un rumor de hierbas se esparce desde las palabras.

1995

Escuchar



piedad

tantas tristezas sueltas
no saben nadar allí
arenas cabellos negros
se esconden para fingir

bromean sus devaneos
en las orillas sin fin
inciertas melancolías
invaden el resurgir

tristezas lloviznas tibias
desconozco aquel país
el cielo liberta almas
no sus alas de perdiz

quizás en las escolleras
alguien pueda desasir
la noche pierda su luna
para ceñirla sin mí
triste de llorar nieve
cuando me quiero morir.

1994

Incitación a la indolencia

I

posición subterránea dispersa
obsesión rabina esclava

collar cuesta
compañera.

II

tanto amar sin voces
páginas trigales plenilunios
desarraigo dársena búho
en la piedra fundamental
de la escalera.

III

noche tras noche imán latente
ambigua intrepidez alas aguacero
oculto pájaro heroico arbusto trueno
semilla nadería paje parra
descubre tu sandalía
di quién eres.

IV

de mirada esquiva lino púrpura
honorífica blandura desteñida
huérfanas centellas familiares
retirada luna ocre cuchilla
ardilla escapulario aroma
afluentes gestas llamas montes
apagada luciérnaga de rutas
vacía.

V

hechizada mujer muslos abiertos
resquicio pluma exceso hierba
acequia espacio cerro bosque
cúpula cuello siglos días
hojaldre cartón esquema libro
anaquel huyente
desnudo mito.

VI

mitra cereal permiso esquina urdimbre
pastizal bandera pesadumbre cripta
raíz hito mancha frío sangría
pollera isla junco centro arena isla

incorpórea cabaña del crepúsculo
húmeda quietud esperma de los tilos.

VII

latín orquídea vidrio cosa
estampa olvido ribera peñasco
barbarie condena himno latido

de ayer
vino de ayer el infinito.

1993

la taquicardia florece en el desierto

nadie conoce las acequias
ni pinta en las cuadras

el crepúsculo de las venas
es sangre del viento
en la confusa solemnidad tribal
de tanta intimidad desecha

torcer de insomnio
pasos laberintos
corazones transpirados
laderas quebradizas
frágiles escaleras

y tú eriges
la nación de un sendero
pleno de arbustos ciegos
azuzando el clamor
de taquicardia azucena
en la natural absolutez
original de las nadas

abiertas en cruces
hasta la totalidad
de los huesos
que acostumbran
las cosas

en el remolino de las sábanas
los heraldos del terror madera albas
sugieren la fortuna helada
de la rígida pena perdurable
en los confines del vértigo movedizo
solamente rejas

alcorados médanos orillas
planean la energía abanicada
espiritual medusa pulpo pájaro
en el oceánico nido espuma templo
del espanto derramado en la marea
para volar en las grietas de las plumas

¿habrá alguna isla en la llanura
para el cerro de lagos en las rutas
con destino a la península del miedo?

todos los dioses emigraron
el tercer milenio no te aguarda
te estrellaron los inviernos y las lluvias
en ningún lugar nadie te espera

refúgiate en la taquicardia de las hebras
no detengas los zaguanes de los puertos
la sordera de las dárseas partieron
aún tienen sinrazones fugitivas

pero si el estrépito desgarrara la neblina
el arco iris en despiertas aldabas del vacío
uniría el mediodía tirante de la tímida tierra
y alguna peregrina utopía de los astros
en el andarivel de los cometas y los siglos
deslumbrará los últimos colores de todos los exilios
y acaso despierten las ciegas aldabas del mundo
ceniciento
con el arco iris de tu mochila en llamas.

1995

Escuchar





*Pero la vida del espíritu no es la vida que se asusta
ante la muerte y se mantiene pura de la desolación,
sino la que sabe afrontarla y mantenerse en ella.
El espíritu sólo conquista su verdad cuando es
capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto
desgarramiento.*

Hegel

